

El mulo, imprescindible en la montaña

■ JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

Parece que, ahora sí, el programa para el desarrollo mular echará pa'lante en la provincia de Guantánamo, una de las que más necesita de este útil animal, por ser la más montañosa y donde predominan los caminos duros, doblegables solo por la resistencia y el paso firme de este híbrido, resultado del cruce de burro con yegua.

El trabajo emprendido en los últimos meses en este territorio indica que van quedando atrás el inmovilismo, las cifras infladas (como las del número de patios y puntos de monta existentes) y la desatención que por años limitaron el fomento de esa masa, relegada en los planes de desarrollo agrícola.

Así lo demuestran tareas concretas, como la constitución y funcionamiento de un grupo provincial para atender el asunto, de agrupaciones similares en los municipios y la designación en cada empresa de un representante para el desarrollo mular. También el incremento y completamiento de patios para la producción de mulos, los cuales suman 26 y crecen en diez en lo que va de año (al cierre del 2008 se aseguraba por la Agricultura que existían 40). De estas unidades, decisivas para el éxito de la tarea, 16 corresponden al sector estatal y una decena al cooperativo campesino.

Miguel González Blanco, jefe provincial del programa desde febrero último, informó a **Granma** que el propósito es llegar este año a 30 patios, los cuales disponen, como regla, de 25 reproductoras y dos burros. El funcionario de la delegación territorial de la Agricultura argumentó que también se crece en los puntos de monta (existen 38) y se cuenta con tres patios para la produc-



Foto del autor

ción de burros como sementales.

La estrategia es cubrir en el menor tiempo posible el déficit de reproductoras y sementales, e ir sumando nacimientos, aseguró González Blanco para puntualizar seguidamente que la provincia cuenta con 4 661 mulos, faltándole 2 259 para cubrir sus necesidades actuales, estimadas en 6 920 animales.

Este año —acotó— estamos creando las bases para el desarrollo. Por eso no debemos tener un crecimiento significativo de la masa, algo que sí debe acontecer a partir del segundo semestre del 2011, en que los nacimientos serán de varios cientos.

Hechos estimulantes lo constituyen, además, el haberse detenido el decrecimiento mular (fue de 56 cabezas en el 2009), el mejor control y atención de los animales y

una ligera reducción de las muertes, que hasta junio totalizaban 115 contra 244 en el año anterior, teniendo como causas principales la vejez, la desnutrición y la sobreexplotación.

■ LA ESCASEZ DE RECURSOS NO DEBE FRENAR EL PROGRAMA

Hay que significar que el programa de desarrollo mular se acomete con recursos de los territorios, enfrentando la carencia de alambre, sogas, herradura, puntilla, grapas; y la difícil situación financiera de varias empresas, que no tienen dinero para la compra de animales.

Este último problema, por ejemplo, ha impedido que la tarea avance más en la Empresa Agropecuaria Manuel Tames. Sus directivos y trabajadores, no obstante, no se

han cruzado de brazos y ya lograron completar con 25 yeguas su patio ubicado en El Quemado.

También han fortalecido la atención a los dos patios pertenecientes al sector cooperativo-campesino, ubicados en Caridad de los Indios y en las proximidades del poblado de Manuel Tames, según comentó Imilsis Trejo Garzón, directora de la empresa.

Por problemas financieros las empresas cafetaleras Niceto Pérez, Guantánamo, Café y Cacao Baracoa y Agropecuaria Maisí no han podido crear su patio, según atestigua el jefe del programa mular en la provincia.

La producción de este híbrido, empero, es una de las actividades más rentables para las empresas agropecuarias y para los campesinos. Un animal, con más de un año de edad, se vende en 6 000 pesos.

Otro de los problemas que más afecta el desarrollo de esos équidos es la carencia de comida. La mayoría de los productores no disponen aún de la base alimentaria. Todavía muchos no acaban de interiorizar que para tener mulos hay que disponer de pastos, caña, king grass, maíz...

Sin embargo, con trabajo se pueden aliviar y hasta solucionar los estragos por escasez de recursos. En el país abundan los ejemplos de lo mucho que han resuelto en la ganadería las cercas vivas, sobre todo, a partir de la cardona. También de la existencia de pequeños talleres para la producción de herraduras, sogas y otros medios.

Para hacer sostenible el programa mular hay que recurrir a las mejores experiencias y no dejarse vencer ante la falta de suministros. En Guantánamo, por excelencia productora de café, cacao, coco, viandas y frutas en zonas intrincadas, este medio de carga sigue y seguirá siendo imprescindible.

Ojo... foco a la vista

■ PASTOR BATISTA VALDÉS

Hay cosas que, a golpe y re-golpe de vista, terminan siendo normales a la mirada, aun cuando muchas veces esa rutina engendra peligros. Tal es el caso de las luminarias del alumbrado público que permanecen “encendidas” de día.

El tema, válido para cualquier lugar del país, no aflora en estas líneas con el ánimo de achacarle a ese fenómeno la causa del sobregiro que ciertas ciudades o provincias puedan tener en el consumo de energía eléctrica.

Pero en algo sí podemos coincidir de inicio: defender hasta el último kilo (watt) es lo más sensato si de verdad queremos proteger cada kilo (centavo), cuyo valor para la economía nadie ignora.

“Ese foco encendido a media mañana es un problema de la empresa eléctrica” —suelen alegar algunos ciudadanos. “Yo no sé qué esperan para venir a apagarlo” —se preguntan otros. “Tal parece que a nadie le duele el derroche de energía” —termina lamentando casi todo el mundo...

Desde esa óptica, el asunto parece corresponder solo a los técnicos y especialistas del sector eléctrico. Pero no es exactamente así.

“Nosotros estamos conscientes de esa

situación —afirma Carlos Arias Sobrino, director de operaciones en la provincia de Las Tunas— y, en consecuencia, emprendemos diversas acciones para solucionar los problemas que surgen; pero este combate puede ser mucho más efectivo si la población coopera. ¿De qué modo? En primer lugar comunicando directamente o por teléfono cada vez que vean una irregularidad de ese tipo.

“Es cierto que muchas luminarias de vapor de sodio presentan dificultades técnicas con el dispositivo para activar el control de encendido y apagado. Por eso no todas se apagan al clarear el día, como debe ocurrir. Un carro cesta de nuestra empresa realiza recorridos para detectar dónde hay problemas y actuar. Pero no basta. El concurso de los vecinos es muy necesario.”

Cuando la situación lo aconseja, la fotocelda es sustituida por un interruptor manual (aunque ello signifique un retroceso en el sentido técnico), pero la realidad demuestra que a veces la luminaria “le saca brillo al Sol” en pleno día porque en todo el vecindario no aparece una mano capaz de hacer el “clic”.

Añade Carlos Arias que en vías como la de El Sendero hubo que aplicar ese sistema manual para activar y desactivar al mismo tiempo casi una treintena de luminarias, la mayor parte de las cuales

tenía irregularidad en los contactos de las fotoceldas.

El sector de los servicios comunales tiene personal encargado de esa tarea en algunas avenidas o arterias, no exentas de situaciones similares, a menudo criticadas por la población.

Pero el asunto no se resuelve con comentarios al viento entre afectados o testigos oculares.

Consciente de que el momento requiere acciones concretas, ya un trabajador de la rama eléctrica ideó aquí, probó, llevó al foro científico-técnico y le sigue dando seguimiento a una alternativa para reparar fotoceldas dañadas.

Soluciones así ayudan a evitar gastos económicos por concepto de sustitución de importaciones y porque impiden la fuga de energía directamente en el alumbrado público.

Imposible exigirle al jubilado, a la ama de casa, al jefe de núcleo familiar, al estudiante o a cualquier otro vecino, que presenten una inventiva como esa...

Lo que, en cambio, sí podemos hacer todos es apagar el bombillo que continúa alumbrando de día allá en la esquina (si tiene interruptor manual) y, de no existir



¿Es tan difícil llamar e informar esto cuando la empresa eléctrica no lo ha detectado?

ese bajante, llamar entonces a los especialistas, con la misma vehemencia y energías con que damos el telefonazo hacia el despacho eléctrico y exigimos rapidez cuando el indeseable apagón nos deja a oscuras.